

Flujos culturales a través del estrecho: al-Andalus/España. El Magreb/Marruecos

M^a José CANO y Beatriz MOLINA RUEDA

BIBLID [0544-408X]. (2003) 52; 79-94

Resumen: A través de un breve recorrido histórico (desde la Edad Media hasta nuestros días) se analizan los flujos migratorios, en ambos sentidos, entre el norte de África y España. El estudio pone de manifiesto la existencia de relaciones socioculturales entre las comunidades musulmanas, judías y cristianas, que, a pesar de los desencuentros, han dado lugar a un enriquecimiento de todos los actores. Las experiencias históricas pueden servir como instrumentos para la construcción de modelos de convivencia en el presente y el futuro.

Abstract: The migratory movements from the North of Africa to Spain, and viceversa, are analysed following a historical perspective, from the Middle Ages up to the present. This paper shows the sociocultural relations that existed between the Arabic, Christian and Jewish communities. The authors conclude that this relationship, though sometimes problematic, was enriching for all parties involved, and advocate for historical studies that can serve as a tool for creating social models that can be valid for present and future problems.

Palabras clave: al-Andalus. Magreb. Judíos. Árabes. Paz.

Key words: al-Andalus. Magreb. Jews. Arabs. Peace.

En unos momentos en que el mundo tiende progresivamente a conformarse como una interacción de civilizaciones y culturas, hoy que tan actual y problemático se nos presenta el fenómeno de las migraciones de sur a norte a través del Estrecho; nos parece de interés recordar que tal vez la situación no tenga nada de novedosa, que ese trozo de mar ha servido, desde hace muchos siglos –bastante antes de la llegada del Islam a la Península–, de puente para el trasvase y el intercambio, entre las dos orillas, de gentes, culturas, mentalidades, bienes materiales, etc. Bien es verdad que cada época y cada coyuntura histórica tuvo sus especificidades y su problemática propia, sin embargo, en todas ellas encontramos algo común: el espacio mediterráneo, circunstancia que sin duda no es ajena a las seculares relaciones entre el mundo árabe norteafricano y el mundo cristiano peninsular. En efecto, sabemos que desde antiguo, las condiciones geográficas, económicas, humanas y sociales del Mediterráneo con-

tribuyeron a crear una trama cultural que dio lugar, en muchos momentos de la historia, a ciertos niveles de convergencia y homogeneidad. Un episodio más de la dinámica propia de la zona sería la llegada de los musulmanes a Europa, la cual, desde un punto de vista histórico, es comprensible por las relaciones existentes a través de la navegación entre África y Europa¹. A continuación, la misma dinámica seguirá generando, en una y otra dirección, flujos humanos que irán configurando hasta nuestros días distintas experiencias, de acercamiento, convivencia y unión, o de competencia, enfrentamiento y desunión, según las circunstancias históricas y las especificidades de cada pueblo o civilización en escena.

El hecho es que, desde la época medieval y hasta nuestros días, se han producido a través del Estrecho flujos migratorios en uno u otro sentido, movimientos de ida y vuelta, que han propiciado el contacto y la relación entre las culturas de los pueblos que han habitado ambas márgenes. Uno de los ejemplos paradigmáticos en este sentido es el de las relaciones históricas entre las comunidades étnico-religiosas musulmanas, judías y cristianas. Estas relaciones no han dejado de generar, en muchas ocasiones, conflictos violentos, dando lugar a enfrentamientos y luchas, pero al mismo tiempo han conocido momentos de encuentros positivos, de convivencia pacífica, de tolerancia, cooperación y aprendizaje mutuo, con el consiguiente enriquecimiento cultural de una y otra parte, lo que viene a confirmar la existencia histórica de una interculturalidad, favorecida en este caso por el marco común mediterráneo. Desde la conquista árabe de al-Andalus hasta las actuales migraciones del norte de África a España, pasando por la expulsión de los moriscos y judíos o por las colonizaciones europeas, se han sucedido diversos episodios basados en una relación dicotómica: amor-odio, encuentro-desencuentro, etc. Pero, al margen de acontecimientos de orden político, militar o económico, podemos afirmar que esta relación ha propiciado una importante actividad cultural que se ha materializado en distintos planos: Científico, filosófico, religioso, lingüístico, literario, etc., creando un sustrato común que, en ocasiones, llega a traspasar las fronteras de la Península Ibérica y el Magreb.

Centraremos nuestro análisis en las relaciones entre el judaísmo, el cristianismo y el islam, ejemplo clásico de tradiciones religiosas y culturales en torno a las cuales se ha creado un espacio de interculturalidad. Estas relaciones se enmarcan en una serie de encuentros y desencuentros históricos, que la mayoría de las veces se han desarrollado teniendo como escenario el Mediterráneo y como sendero el Estrecho. Los espacios interculturales que comparten se fundamentan en una serie de antecedentes históricos-religiosos (patriarcas, profetas, credos...) que originariamente perte-

1. F. Muñoz (Ed.). *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*. Granada: Universidad, 1993, p. 13.

necían al acervo religioso cultural del judaísmo pero que se incorporaron al de las otras dos religiones del Libro, cristianismo e islam, a medida que estas fueron surgiendo.

Refiriéndonos al momento actual, es imposible estudiar cualquier tema que ataña a aspectos culturales, cuyo escenario sea el Mediterráneo, sin tratar las relaciones entre el judaísmo, el cristianismo y el islam, pues teniendo todos orígenes orientales y una proyección futura universal, son eminentemente religiones mediterráneas, con todas las connotaciones que ese adjetivo conlleva.

Tras estas consideraciones previas, nuestro propósito es hacer un breve recorrido por los distintos momentos históricos en los que las migraciones a través del Estrecho, en uno u otro sentido, han sido puntos de partida para el establecimiento de relaciones directas entre las tres culturas. Sin obviar los conflictos, enfrentamientos y luchas que en ocasiones han producido la mezcla de unas y otras, nos centraremos especialmente en lo que esas relaciones han tenido de encuentro positivo, de intercambio de ideas, de enriquecimiento mutuo.

Las características de los flujos socio-culturales sur-norte y norte-sur, varían en función de unas determinadas coordenadas (época, sentido del flujo, etc.). A grandes rasgos se podrían considerar cinco etapas:

1. Desde el Sur al Norte: Inicio y esplendor de al-Andalus (siglos VIII-X)
2. Desde el Sur al Norte y desde el Norte al Sur: Almorávides y almohades (siglos XI-XIII)
3. Desde el Norte al Sur: el final del Reino de Granada y las expulsiones (siglos XIV-XVII)
4. Desde el Norte al Sur: Las colonizaciones europeas (siglos XVIII-XX)
5. La época actual: Emigraciones de Sur a Norte

1. *DESDE EL SUR AL NORTE: INICIO Y ESPLENDOR DE AL-ANDALUS (SIGLOS VIII-X)*

Es en esta primera etapa en la que se configura una sociedad andalusí cuya estructura posibilitará los intercambios culturales durante toda la Edad Media.

El flujo más significativo se produce en sentido Sur-Norte, cuando elementos musulmanes (árabes y beréberes) y judíos pasan desde África a la Península, y la población autóctona (visigodos y judíos), por el contacto con los recién llegados emprende un proceso de arabización.

Es el primer momento del medioevo en el que el Estrecho sirve de cauce para el establecimiento de contactos entre las tres religiones del Libro. Este primer momento da paso a una etapa, considerada como de gran florecimiento en la civilización islámica, durante la cual tiene lugar un trasvase cultural y la transmisión de conoci-

tos en distintas ramas del saber, como reflejo de la creatividad de una sociedad plural. (Ver Mapa I)

Elementos de integración en la sociedad andalusí

En nuestro artículo “Judaísmo, Cristianismo e Islam en Sefarad ¿Un ejemplo de diálogo intercultural?”² tratábamos, en los mismos términos, sobre la composición de la sociedad andalusí; lo cierto es que resulta imprescindible volver a repetirlo aquí, pues fue la propia estructura de la sociedad la que determinó las relaciones interculturales durante esta primera etapa. El flujo Sur-Norte configuró la nueva sociedad y en su estructura se manifestó la esencia de los elementos integradores.

La arabización e islamización que comenzó en la Bética en el año 711, y que no finalizaría sino después de abolirse el reino nazarí granadino en 1492, tuvo en este primer momento una determinante influencia del Sur sobre el Norte. La llegada del elemento musulmán a un territorio con bases culturales diferentes modificaría la cultura autóctona, pero en cierta medida, también conformaría un tipo particular de islamismo.

Se puede afirmar que los grupos que integraron el panorama sociocultural de al-Andalus fueron:

1-El grupo musulmán: Esta facción de la sociedad andalusí aunque era el mayoritario y dominante, no era uniforme; lo componían dos grupos étnicos diferentes, el árabe y el beréber, que si bien, legalmente, eran paritarios por ser ambos musulmanes, de hecho presentaban grandes diferencias:

a) el árabe era minoritario, pero representaba a la élite social, política y cultural, por ser los introductores y portadores de la nueva fe y los garantes de su autenticidad y ortodoxia. Ello le otorgó un gran poder fundamentado en la cultura árabe y sustentado por la lengua árabe, esta última como principal vehículo de la nueva fe a través del texto sagrado, el Corán.

b) el beréber era el integrado por la mayoría de los musulmanes llegados a la Península Ibérica en los momentos de la conquista. Su condición de ‘nuevos creyentes’, su no-pertenencia a los linajes próximos al Profeta³ unidas a que pertenecían a una cultura no árabe, determinó el que durante la mayoría del largo periodo de permanencia de los musulmanes en la Península, fuera, en la práctica, considerado como

2. *MEAH* XLIX, 2 (2000), 207-332.

3. Uno de los ejemplos más evidentes de la uniformidad inter-étnica es el cobro de impuestos, que llegó casi a unificarse, llegando a igualarse el pago de los *dimmíes* (cristianos y judíos, las llamadas “gentes del libro”) con el de los musulmanes.

un grupo étnico diferente e inferior. Esta situación facilitó la relación de los grupos beréberes con las minorías cristianas y judías.

2- El grupo de las minorías cristiana y judía: esta facción la integraban los primitivos habitantes peninsulares y los judíos llegados con los musulmanes desde África. La sociedad autóctona, integrada por una mayoría cristiana y una minoría judía, estaba altamente romanizada, y con un cristianismo no enraizado que hacía esfuerzos por consolidarse definitivamente e independizarse inequívocamente del judaísmo del que procedía, lo que originó unas duras disposiciones antijudías por parte de los dirigentes visigodos. Estas circunstancias unidas a la fortaleza de un joven movimiento religioso, como era el Islam, facilitaron la rápida arabización de la sociedad hispana, y la lenta, pero continuada, la islamización de gran parte de la misma. Por su consideración de tributarios (*dimmies*), a estas 'gentes del libro' se les permitió tener una especie de autogobierno, lo que conllevaba el mantenimiento de sus propias instituciones: iglesias y sinagogas, sacerdotes y rabinos, y ser gobernados con sus propias leyes y dirigentes (*qumis, nagid, dayan*), pero supeditados al gobierno central y al pago de la *yizya*⁴.

Hasta comienzos del siglo XI la situación de las dos comunidades minoritarias fue similar, pero con el paso del tiempo, tanto unos como otros se arabizaron e islamizaron, si bien los judíos fueron menos propensos a la islamización que los cristianos.

Intercambios culturales

Desde los comienzos los préstamos culturales entre el norte y el sur del Estrecho se materializaron en muchos aspectos de la vida. En esta primera etapa es destacable fundamentalmente la arabización e islamización de la sociedad: legislación, administración, urbanismo, costumbres agroalimenticias, literatura, ciencia, historiografía... y sobre todo el concepto de multiculturalidad e interculturalidad.

Uno de los ejemplos más notables que en este sentido tuvo lugar en al-Andalus, gracias al espíritu importado del Sur, es el caso judío, considerado especialmente significativo por haber dado lugar a uno de los más florecientes periodos de las ciencias y las letras hebreas.

En el campo de la filosofía y la ética, los autores judeo-andalusíes beben directamente de las fuentes árabes y a través los pensadores judíos y musulmanes y los autores cristianos se adentraron en el universo de la lógica. Tanto en el caso de los pensadores árabes como judíos la actividad en esta primera etapa está marcada por una

4. M. Marín y J. Pérez (Eds.). "Minorités religieuses dans l'Espagne médiévale". *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, (1992), 63-64.

clara influencia de las escuelas de pensadores orientales, pero siempre filtradas por las escuelas norteafricanas; un ejemplo de ello son las academias hebreas de Kairawan o Fez que recibieron las enseñanzas de las de Babilonia/Iraq-Irán y que importaron a al-Andalus/Sefarad los primeros estudiosos como es el poeta, gramático y teólogo Dunaš Ibn Labrať⁵.

Un claro exponente de la tesis de relación multicultural es la establecida entre las poesías arabo andalusí y judeoandalusí, que siguiendo los cánones de la prosodia y poética árabe clásica, llegó a la Península desde Oriente cruzando el Estrecho de mano de las huestes musulmanas, y se asentó allí fructificando con enorme fuerza. Este fenómeno queda reflejado en todos los aspectos relacionados con la poética, desde la adopción, por parte de las letras hebreas, de la normativa relacionada con la prosodia (metro cuantitativo, monorrimia, etc.), hasta géneros y temas hasta entonces desconocidos en la poesía hebrea, o el interés por los estudios gramaticales entre los hebreos siguiendo, así mismo, las pautas de los lingüistas árabes.

Otro ejemplo notable que muestra el flujo cultural Sur-Norte vía el Estrecho es el campo de la cuentística, en el que la influencia del Sur árabe traspasó el espacio andalusí y se adentró en los oscuros territorios del norte peninsular y europeo, y que se comenzó a gestar, también, en este periodo, aunque no fructificaría hasta siglos después cuando los prosistas cristianos utilicen las versiones hebreas de cuentos y narraciones orientales, en sus adaptaciones árabes, como *Calila y Dimna*, *Sendebat*, *Barlaam* y *Yosafat*.

2. DESDE EL SUR AL NORTE Y DESDE EL NORTE AL SUR: ALMORÁVIDES Y ALMOHADES (SIGLOS XI-XIII)

Este segundo periodo se caracteriza por ser una época de madurez en la que el flujo cultural se produce en los dos sentidos Norte Sur y Sur Norte. Se inicia con la llegada a la Península de nuevos elementos norte africanos, personalizados en las dinastías almorávide y almohade y el consecuente desplazamiento hacia el norte de África y hacia los territorios cristianos peninsulares de los disidentes andalusíes (musulmanes, judíos y cristianos), todos ellos completamente arabizados que contribuyeron a la difusión de la cultura arabo andalusí en todos sus ámbitos. (Ver Mapa I)

También en este periodo se puede hablar de la existencia de un importante interculturalismo reflejado en todos los campos: sociedad, ciencias, letras...

Modos de conflictos culturales: la re-islamización de la sociedad andalusí

5. Abraham Ibn Daud. *Libro de la Tradición*. Intr., trad. y notas L. Ferre. Barcelona, 1990.

Cuando los almorávides comienzan a gobernar en al-Andalus la situación social experimenta un giro radical; los nuevos gobernantes ponen punto final a la tolerancia de la que se gozó durante los reinos de taifas. El cambio fue propiciado en parte por el nuevo espíritu implantado por los norteafricanos y su intento de re-islamización de al-Andalus, que no se fundamentó en motivos religiosos sino en razones político-militares y económico-fiscales, y en parte como consecuencia del avance cristiano. A partir de este periodo, el cristiano deja de aparecer como un conciudadano objeto de amor u odio, pero con el que existe una cotidianeidad compartida, para convertirse en el 'enemigo'. El caso de los judíos continúa siendo similar al de los periodos califales y de taifas.

Esta situación se acentúa con el advenimiento de las almohades: a pesar de que siempre se respetaron las leyes sobre los *dhimmies* se producen episodios muy concretos de intransigencia en los que, por ejemplo, a los judíos se les obligó a portar signos distintivos como gorros, cinturones o vestidos especiales⁶, y se les clausuraron sinagogas y academias; en cuanto a los cristianos, una fetua de Abū l-Walid b. Rušd en 1126 dictamina la conversión o deportación de los cristianos y la expropiación de iglesias y conventos⁷. Pero incluso en esos periodos, en los que se detecta un cambio importante en la mentalidad de los dirigentes andalusíes, los *dhimmies* gozaron de total autonomía para gestionar su vida, y siguieron siendo gobernados por sus propios dirigentes y leyes, como ya se ha indicado. Por otra parte, existen testimonios de cómo muchas de las prohibiciones dictadas raramente llegaron a aplicarse en la práctica⁸, situación a la que no es ajeno el hecho de la colaboración e integración de los distintos grupos étnicos en los campos de las ciencias y las letras, como veremos a continuación.

Relaciones interculturales

Paradójicamente es en esta época, considerada especialmente conflictiva para las relaciones entre cristianos, judíos y musulmanes, cuando se materializan el mayor número de ejemplos de integración e intercambio cultural. La madurez de las letras

6. También en el siglo XIV en el reino nazarí granadino.

7. El califa Abū Yūsuf decretó su conversión o destierro del país, pero esas medidas no debieron cumplirse estrictamente, porque les obliga a llevar gorro amarillo y cinturón especial, porque "no se fía de ellos", según 'Abd al-Wahid al-Marrakūshī. *Al-Mu'ayyib fī taljīs ajbār al-Magrib*. Ed. Dozy. *The history of the Almohades*. Amsterdam, 1968. Según P. Chalmeta. "Al-Andalus: la época de AIE (1089-1165)". En F. Díaz Esteban (Ed.). *Abraham ibn Ezra y su tiempo* Madrid, 1990, pp. 70-1, esta deportación sólo afectó a los cristianos sevillanos.

8. Sobre los modos de convivencia entre las comunidades musulmana, judía y cristiana, puede verse Charle E. Dufourq. *La vida cotidiana de los árabes en la Europa medieval*. Madrid, 1994.

y ciencias hebreas es capaz de abordar géneros exclusivos de las letras árabes, como son las macamas, y autores como al-Ḥarīzī, un autor con gran dominio de las lenguas árabe y hebreas –fue un notable traductor– componen obras en este difícil género. En sus libros presentan personajes que como el pícaro serán un ejemplo perfecto de interculturalidad, pues serán recogidos por los autores hispanos cristianos de lengua romance, como el caso de Don Juan Manuel. La influencia de obras árabes y hebreas en otras escritas en romance es una evidencia incuestionable, con ejemplos como el *Libro del buen amor* del Arcipreste de Hita. Otro ejemplo sería el de la mística, con ejemplos de la obra de Ibn al-‘Arabī en el *Llibre de Amich et Amat* de R. Lulio. También es ahora cuando surgen los grandes pensadores andalusíes, miembros, fundamentalmente de las comunidades árabes y hebreas, que desempeñaron un papel primordial en la difusión y divulgación de la cultura andalusí en Europa y en el Norte de África, cuando emigraron a esos territorios impulsados por la intolerancia de los nuevos dirigentes político-religiosos.

Muchos nombres de filósofos hebraico andalusíes se podrían incluir en la lista de autores que redactaron sus obras en árabe o en hebreo, en un ejemplo paradigmático de osmosis cultural, pero el más significativo por su papel como transmisor del sistema cultural andalusí al norte de África es por supuesto el gran filósofo y legislador cordobés, Maimónides, que emigro a Fez para desde allí marchar a Fustat y Alejandría, y que siempre redactó sus obras en lengua árabe.

El proceso iniciado al final de los reinos de taifas culmina en esta época con la difusión de algunos aspectos propios de la literatura andalusí como son las jarchas o la poesía descriptiva floral (jardines), composiciones nacidas en al-Andalus y propagadas en todo el mundo musulmán pasando por el Magreb.

3. DESDE EL NORTE AL SUR: EL FINAL DEL REINO DE GRANADA Y LAS EXPULSIONES (SIGLOS XIV-XVII)

El panorama socio-político y cultural del final del periodo musulmán en la Península es especialmente importante en el asunto que nos ocupa. El avance de los reinos cristianos del norte propició, en unos casos, la cristianización en los usos y costumbres de los musulmanes granadinos, pero al unísono se produjo una reacción en contra que propone la re-arabización y fomenta el estrechamiento de lazos entre los granadinos y sus correligionarios del norte de África, sobre todo los de los territorios que hoy conforman el reino de Marruecos y Argelia. El intercambio es tal que cuando en el siglo XVII, dos siglos después de la caída del reino nazarí, son expulsados los moriscos, su lugar natural de destino serán esos territorios.

La situación de cercanía geográfica del Magreb y su bagaje de contactos históricos, políticos y sociales, convirtieron esta zona en uno de los lugares predilectos de

los expulsados de al-Andalus, pertenecieran al credo que fuera. El occidente musulmán, espacio en el que judíos y musulmanes andalusíes y magrebíes había convivido durante siglos, se convierte en ese momento en el lugar propicio para el establecimiento de una sociedad judeo-musulmana o judeo-árabe, con una personalidad muy definida en la que se identificaban características andalusíes y magrebíes. Las mentalidades de ambas sociedades, la andalusí y la magrebí, fueron moldeadas por una larga experiencia común, una íntima convivencia, una herencia cultural compartida, una cooperación socio-económica extraordinaria. (Ver Mapa II)

Las comunidades andalusíes en el Magreb

Cuando los moriscos llegan al Magreb, estos territorios tenían la experiencia previa de haber acogido en su seno a otros grupos de emigrantes expulsados de la Península Ibérica⁹, y que llevarían consigo conocimientos, técnicas y costumbres andalusíes. Nos referimos a los judíos expulsados de Sefarad/al-Andalus o España; ellos formaron las primeras comunidades andalusíes en el Magreb/Marruecos, comunidades que han perdurado hasta nuestros días.

Los asentamientos judíos en el Occidente musulmán son anteriores a la islamización de estos territorios y, no sólo se mantuvieron durante el medioevo, sino que aumentaron en número e importancia, como lo demuestra su prosperidad económica y cultural, con centros notables como Kairawan o Fez. Es cierto que durante la Edad Media se cometieron actos de violencia contra algunas comunidades hebreas, pero también lo es que en la mayoría de los casos fueron hechos aislados y ajenos a las instituciones, y en ningún momento se puede hablar de que existieran manifestaciones de antijudaísmo o antisemitismo, la idea del 'odio al judío' tan arraigada en los territorios cristianos no existió en el mundo islámico y especialmente en el Magreb. Con estos antecedentes es fácil imaginar la predilección de los judíos andalusíes, y sefardíes en general, por instalarse en el Magreb después de fatídico 1492.

En Marruecos las ciudades preferidas por los judíos españoles fueron: Fez, debido a la fama de su comunidad y Tetuán, por la cercanía con Ceuta, plaza española desde antiguo. No siempre los desterrados (*megorašim*) de Sefarad fueron bien recibidos, dándose casos de rechazo, incluso, entre sus propios correligionarios; por ejemplo en Fez, donde se declaró una peste y el sultán los tuvo que ubicar extramuros, dando lugar a una nueva judería. Los judíos hispano parlantes descendientes de los expulsados de Sefarad y Portugal se establecieron en la zona de influencia española, tanto de la costa atlántica como del interior, conservando la lengua española en un dialecto

9. Para el establecimiento en Marruecos de los hebreos expulsados puede verse Šelomoh Ibn Verga. *La vara de Yehudah*. Ed. y trad. M^a José Cano. Barcelona: Riopiedras, 1991.

cargado de vocablos y modismos árabes (la *ḥaketiya*). Las ciudades que tuvieron un mayor flujo de *megorašim* fueron: Tánger, Tetuán, Asila, Alcazarquebir, Chauen Melilla, también Fez, Casablanca, Rabat, Salé, Marrakech.

Los judíos emigrados, de acuerdo con los mercaderes ingleses, trasladan el comercio de la melaza, que antes estaba en las costas andalusíes, a la región marroquí de Sus. La llegada de los moriscos reanimó la creación de plantaciones de caña de azúcar para este fin.

Alcance de las influencias culturales andalusíes

Si bien la emigración hacia el Magreb de andalusíes, tras la caída de Granada, incrementó en alguna medida las acciones violentas (la guerra del corso), no es menos cierto que paralelamente se dieron una serie de relaciones pacíficas reglamentadas por tratados y convenios firmados por los soberanos de uno y otro lado del Estrecho. Esta proyección de lo andalusí sobre el norte de África quedará igualmente reflejada en el plano cultural, por citar un ejemplo podemos hablar de la actividad literaria de los judíos andalusíes expulsados, que en su inmensa mayoría se instalaron en Marruecos, y que en la ciudad de Fez contribuyeron al enriquecimiento de la ya afamada Academia rabínica de esta ciudad. Autores judíos sefardíes educados en el ámbito de los reinos cristianos peninsulares como Abraham Zacuto o Abraham de Torrutiel que escribieron sus obras historiográficas *Sefer yuḥasim ha-šalem* y *Sefer ha-qabbalah* en la ciudad de Fez¹⁰, y así un largo etc. Pero en niveles más populares es digno de destacar como a través de los años y de los siglos, llegando incluso a nuestros días, los judíos sefardíes mantuvieron la tradición cultural hispana (romances, cantos, lengua....) y la divulgaron entre sus correligionarios magrebíes y entre sus vecinos musulmanes. Un ejemplo cercano y notorio es la *melah* de la ciudad de Tetuán.

El caso de los andalusíes musulmanes es más importante aún, si desde siempre habían existido enclaves con una evidente influencia andalusí (recuérdese la mezquita andalusí de Fez) ésta se verá incrementada con la llegada de los granadinos expulsados y un siglo después con la de los moriscos; unos y otros llegaron cargados de un bagaje cultural nada despreciable, que abarca desde la música andalusí hasta el urbanismo, la artesanía etc.

4. DESDE EL NORTE AL SUR: LAS COLONIZACIONES EUROPEAS

10. Y. Moreno. *Dos crónicas hispanohebreas*. Barcelona: Riopiedras, 1993.

En la época moderna se da otro gran flujo que, a través del Estrecho, llega al norte de África procedente de Europa. Se trata esta vez de un movimiento de signo distinto a los anteriores, que da lugar al encuentro de dos civilizaciones con universos ideológicos, espirituales y culturales distintos. Ha terminado una etapa histórica en la que los contactos humanos y culturales tienen lugar entre dos entidades que, a fin de cuentas, pertenecen a una misma comunidad político-religiosa, lo que pudo incrementar las posibilidades de entendimiento y colaboración. Ahora en cambio entra en escena un nuevo actor: la Europa moderna.

Debido a su carácter de invasión militar y política, el hecho colonial ha sido concebido sistemáticamente como opresivo y violento. Sin embargo, sin negar estos hechos, pensamos que, como toda realidad histórica y social, el fenómeno colonizador es un fenómeno complejo en el que confluyen y se entrelazan diversos aspectos, existiendo en todo momento estrategias para mitigar la violencia consustancial al propio colonialismo. Desde esta perspectiva es posible hacer una relectura del hecho colonial –especialmente en su dimensión cultural– más objetiva, o realista; lo que nos permitirá reconocer, junto a situaciones violentas, otras pacíficas, como pueden ser el intercambio, la colaboración, o la cooperación en diversos ámbitos.

Colonización y conflicto cultural

Los problemas que trae consigo la colonización de la zona del Magreb, y en concreto Marruecos, presentan unas características totalmente novedosas, cuyo origen se encuentra en los comienzos de la *Nahḍa*: la mezcla de fascinación y rechazo que el descubrimiento del occidente moderno produce en el mundo árabe acarrearán una serie de contradicciones y sentimientos contrapuestos que vienen a alimentar el conflicto que supone esa nueva relación.

En el plano cultural se han dado dos modos de enfocar el conflicto: por una parte, el pensamiento colonial europeo hace una lectura sesgada y parcial, basada en un sentimiento europeo centrista, y en el mejor de los casos paternalista. Por su parte, el pensamiento descolonizado, o postcolonial, tiende a plantear la cuestión casi exclusivamente desde el punto de vista de pérdida y posterior recreación de la identidad. Ambas lecturas adolecen obviamente de falta de perspectiva y de no tener en cuenta la complejidad y la ambigüedad de los hechos. Se trata de una imagen esquematizada y simplista que reduce el hecho a sus componentes negativos: apropiación de recursos, bloqueo del desarrollo social, opresión política arbitraria, destrucción de la identidad cultural, voluntad de hacer retroceder la religión musulmana y la lengua árabe, desacreditar la tradición histórica de la civilización árabe musulmana, etc.

Sin embargo, creemos que un análisis más global, que tenga en cuenta la lógica interna de los hechos, puede llevarnos a una visión más centrada que nos descubra

los aspectos positivos y el enriquecimiento mutuo que la relación de ambas partes trajo consigo; es decir, se debe reconocer la colonización en todas sus dimensiones, y no sólo en los aspectos negativos.

En las relaciones Norte-Sur/España-Marruecos, el Protectorado no era totalmente ajeno a la realidad de la colonia, es decir, sus decisiones no eran aplicadas unilateralmente, sino que obedecían a una compleja correlación de fuerzas, donde los colonizados, la población autóctona, contaban con determinados mecanismos y estrategias (grupos de presión social, resistencia cultural, etc.) que les permitirían mitigar los efectos más negativos de esa violencia cultural y estructural. No puede decirse que hubiera en el Marruecos colonial un proyecto deliberado de genocidio cultural, sino que por el contrario, se trató de alguna manera de conservar las instituciones tradicionales: nunca se declaró al islam fuera de la ley, respetando aquellas leyes (matrimonio, herencia, etc.) que permitían conservar la estructura tradicional de la sociedad, se hicieron proteger las mezquitas, etc. En cierto modo –y especialmente en el ámbito de las relaciones sociales entre individuos– nunca dejó de darse la coexistencia de las dos culturas, aunque la marroquí estuviera en condiciones de inferioridad en ciertos aspectos.

Como afirma Muñoz¹¹, sin negar los episodios de dominación y de guerra, la época del Protectorado dio como resultado el que marroquíes y españoles se conocieran mejor, llegando a convivir y a compartir. Se dio una dependencia mutua y distintos grados de colaboración y de intercambio, que quedarían reflejados en muy diversos aspectos: modos de vida, manifestaciones culturales, estudios hispano-marroquíes, intercambio de intelectuales políticos marroquíes en España; intercambios sociales, oportunidad para establecer relaciones personales, matrimonios mixtos, etc. Frente al discurso oficial, de los gobiernos, fueron aflorando e imponiéndose también nuevos discursos alternativos en el ámbito de la sociedad y de los pueblos, en los que se daba una unión de ideas, sentimientos y necesidades.

La descolonización y la construcción de la paz

La descolonización que dio paso a la independencia abre una nueva etapa en la que, pese al pretendido cambio radical (movimientos nacionalistas, recuperación de la identidad, política de arabización, etc.), quedarán patentes los efectos de la época precedente. La situación postcolonial no es una ruptura absoluta, sino que en buena medida es reflejo de la etapa anterior. La actual realidad de Marruecos, y la identidad del marroquí, no podrían entenderse si pasamos por alto el periodo del Protectorado

11. F. Muñoz y M. López. "Paz, diálogo y convivencia en las relaciones entre Marruecos y España". En *España-Marruecos, diálogo y convivencia*. Tetuán, 1999, pp. 103-112.

y todo el complejo entramado social y cultural a que dio lugar. Por consiguiente, los efectos menos negativos de la colonización, como una realidad histórica y social insoslayable, pueden observarse en algunos aspectos del presente, que sin duda no se hubieran producido sin el contacto directo entre mundo árabe y occidente. Entre las consecuencias positivas que el encuentro España-Marruecos produjo, podemos considerar, por ejemplo, el desarrollo del universo socio-cultural marroquí contemporáneo que, pese a reflejar los traumas de la colonización, adquiere una amplitud y una profundidad nuevas; reflejadas en diferentes campos, que pueden ir desde carácter plurilingüe de la sociedad marroquí, hasta el desarrollo de las artes plásticas o la literatura. Otra consecuencia es el movimiento inverso Sur-Norte que, tras la independencia, produce un desplazamiento de intelectuales magrebíes hacia Europa, hacia la antigua metrópoli en muchos casos, aprovechando los anteriores contactos y el conocimiento mutuo que, en buena medida, les hace sentirse ligados a la cultura del colonizador.

Todo ello puede considerarse como parte de una nueva forma de interculturalidad que abarca numerosos aspectos de la vida social y cultural de ambos actores.

5. LA ÉPOCA ACTUAL: FLUJOS MIGRATORIOS DE SUR A NORTE

En la actualidad se produce un nuevo movimiento Sur-Norte que provoca, de entrada, una inquietud y un sentimiento negativo por ambas partes. Se trata de un problema candente que no deja de crear conflictos políticos, económicos y culturales, cuya solución requiere, entre otras cosas, una buena dosis de creatividad. La falta de perspectiva histórica hace que cualquier análisis de la situación adolezca de una absoluta parcialidad, en consecuencia nuestras reflexiones se han de limitar a resaltar algunas características de este nuevo fenómeno, sugiriendo posibles salidas no violentas a los conflictos culturales que genera.

Puesto que la emigración es hoy consustancial a las nuevas transformaciones mundiales que han desembocado en la globalización, su entendimiento y regulación debe partir de un nuevo paradigma donde, por ejemplo, ya no cabe hablar de identidades culturales cerradas y acotadas geográficamente. Desde esta perspectiva, creemos que considerar otras variables en la problemática de las migraciones actuales, puede ayudar a una mejor comprensión del fenómeno y a buscar posibles vías pacíficas para la regulación del nuevo tipo de conflictos que suscita.

Conflictos culturales en un mundo global

Es obvio que los movimientos migratorios no son en absoluto un fenómeno nuevo. Sin embargo, su carácter y la forma de tratarlos ha ido variando con el tiempo, dando lugar a diversos enfoques y propuestas. Así, a partir de la I Guerra Mundial,

asistimos a diversas lecturas del fenómeno¹²: el modelo asimilacionista –practicado por las potencias coloniales–, la aplicación de políticas de integración, la consideración de los movimientos migratorios como un trasvase de riquezas (años cincuenta, en que la población magrebí sigue llegando a las metrópolis), o el tratamiento de los inmigrantes como minorías étnicas, grupos étnica y culturalmente diferenciados por la sociedad global (años setenta, con el inicio de la globalización económica).

En los años ochenta, ante la evidencia de una progresiva situación de multiculturalismo, se empieza a hablar de ‘integración’, en el sentido de igualdad y no-discriminación, en el ámbito socioeconómico y cultural. Esto genera algunas contradicciones (relativismo cultural, mantenimiento de fronteras culturales, fenómenos de discriminación o marginación de unas culturas frente a otras, etc.), que intentará superar el nuevo concepto de interculturalidad, basado en una concepción dinámica de las culturas como formaciones abiertas, fluidas, susceptibles de mezclarse y producir síntesis culturales nuevas. Esta concepción supone que identidad y diversidad son procesos paralelos y complementarios, pero no excluyentes u opuestos.

En la actualidad la emigración del sur hacia el norte es el resultado de una serie de procesos –entre ellos la presencia previa del norte en el sur a través del colonialismo– que han dado como resultado una situación nueva que demanda nuevos enfoques. Así, al margen de las implicaciones políticas, y también económicas, lo que se plantea es un problema cultural, el cual debe ser abordado desde nuevas perspectivas, que nos obligan a replantearnos algunas cuestiones: ¿Qué significa hoy la cultura? ¿Qué modelo de relaciones se establece entre ambas partes implicadas? ¿De qué nuevos paradigmas deben partir nuestros análisis y percepciones del otro?

Hacia un futuro de convivencia: perspectivas de las relaciones culturales

En la medida en que seamos capaces de dar respuesta a estas y otras interrogantes, estaremos más preparados para afrontar el futuro de unas relaciones que ya son inevitables, pues, a través de la emigración, el sur forma parte del norte, y el norte del sur, y este mestizaje es indudablemente una fuente de riqueza cultural.

Todas y cada una de las experiencias y circunstancias que hemos compartido en diferentes momentos históricos, pueden ser una buena base de partida para la elaboración de propuestas de diálogo, cooperación y convivencia pacífica. Por muy diferentes que hayan podido ser las motivaciones y las circunstancias históricas en las que se han producido los distintos movimientos de ida y vuelta, éstas han generado

12. Véase Danielle Provansal. “¿De qué migración hablamos? Desde los conceptos a las prácticas sociales”. En F. Checa y E. Soriano (Eds.). *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*. Barcelona, 1999, pp. 17-32.

una estructura de comunicación a través de intercambios y prácticas que han forjado un mestizaje cultural. A pesar del obstáculo que suponen las estrategias políticas y las correlaciones de fuerzas que subyacen en todo el debate sobre las relaciones culturales, estos contactos humanos e intercambios han contribuido, de diversas formas, a mitigar los efectos negativos y violentos de los conflictos culturales.

Entendemos que el futuro de los movimientos migratorios, que están dando lugar a un nuevo modelo de relaciones culturales, debe enfocarse desde las nuevas ideas y paradigmas que las últimas transformaciones mundiales imponen. Desde la perspectiva que nos ofrecen las actuales líneas de la Investigación para la Paz, se podrían plantear algunas propuestas concretas como:

a) Redefinir la noción de conflicto, entendido como un fenómeno complejo, consustancial a la naturaleza humana, y que no necesariamente supone soluciones violentas.

b) Replantearse el concepto de cultura/s, consideradas como formaciones abiertas, fluidas, susceptibles de mezclarse y producir síntesis culturales nuevas.

En el caso de Marruecos-España, los ejemplos históricos que hemos ido señalando nos muestran la posibilidad de crear una estructura de comunicación en la que las prácticas conjuntas pueden unir más que separar y enriquecerse con aportes culturales distintos. No cabe duda que todas las anteriores experiencias compartidas pueden ser entendidas como vías o líneas pacíficas que históricamente enlazan ambos países y culturas. Su reconocimiento puede servirnos de referencia para la construcción de futuras vías de un entendimiento pacífico, imbricado en el marco común del Mediterráneo, el cual es –en palabras de E. Morin– “un foco de ciudades cosmopolitas y de amalgamas”, es la historia del mestizaje y de la fertilización cruzada de culturas.